

Sus interpretaciones son impredecibles. Con ironía y agudeza se interna en la memoria y en la condición humana. Es considerado uno de los escultores más inventivos de la actualidad, destaca el MoMA. Autor de monumentales obras como "Enemigos unidos" y de instalaciones como "Modelo para un hotel", en Trafalgar Square. Su obra trasciende los medios y crea nuevas audiencias.



"Homenaje a Alain Colas". La idea del artista fue que al anclar ese volumen sobre el marinero francés en la bahía, como una boya, y sumergirse diariamente con la marea, se reviviría su muerte.



Una de las extrañas parejas de su famosa serie "Enemigos unidos", ensayos sobre estados de ánimo y afectos.

EN MOMA | Emociones contrapuestas

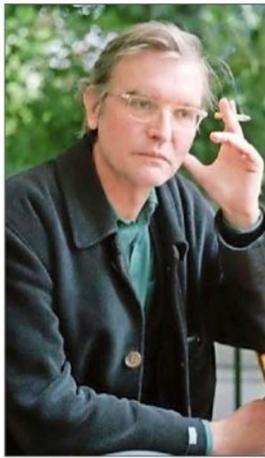
El seductor e imprevisto arte de THOMAS SHÜTTE

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Partió como un juego durante una residencia de artistas en Roma. Un joven Thomas Schütte esculpó las cabezas de unas figurillas con arcilla en no más de cinco minutos. Usó luego retazos de su propia ropa para vestir esa suerte de marionetas deformes y las ató en pares. "Cada noche seguí haciendo más de esas figuras, pero nadie las quería porque las encontraban muy chicas, tenían 40 centímetros". Esos diminutos adversarios eran ensayos suyos sobre estados de ánimo, de impulsos y de los afectos humanos.

Hoy se venden cada una de esas parejas de figurillas en un millón de dólares. "Está bien para los esforzados coleccionistas pero incrementar el precio 1.000 veces es demasiado. Los que tengo prefiero conservarlos para mis tres hijos", afirma el prestigioso artista visual alemán nacido en 1954, en la ciudad de Oldenburg, durante la Guerra Fría. El hecho es que esas figurillas después las amplió a esas famosas obras monumentales de su serie "Enemigos amigos", que han protagonizado en la Documenta, museos, estuvieron en Central Park de Nueva York, y ahora llegaron al MoMA.

Fue autor de los plintos transparentes de cristales de colores rojo, amarillo y azul en Trafalgar Square, Londres, en uno de sus trabajos experimentales con la arquitectura, disciplina que le fascina y cruza con su arte. Simbolizó ahí la maqueta de un "Modelo para hotel". Schütte esculpe y recrea también retratos, hace metáforas sobre los regímenes totalitarios y de personajes de la guerra. Se inspira en la estatuaría de la Roma Clásica. Crea rupturas y desafía al espectador. Se interna en la memoria y en la condición humana. "Es uno de los escultores más inventivos e influyentes de este tiempo, subra-



Thomas Schütte (1954) crea rupturas y desafía al espectador.

yan los curadores de la gran muestra del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), Paulina Poboche y Robert Soros.

Amplía los públicos

El museo neoyorquino está exponiendo una comentada retrospectiva integrada por 100 trabajos a través de 50 años de trayectoria. Varios de ellos monumentales que descolocan y fascinan.

Schütte señala: "El arte 'bello' requiere un considerable esfuerzo". Y confiesa: "Me gusta trabajar en escalas muy pequeñas, ahí uno puede tener todo ese mundo en mi escritorio". A lo que añade la curadora: "Él realiza un profundo estudio de contenidos y de formas y de cómo el arte relata el mundo más allá de él".

Dibuja con delicadeza; pinta acuarelas más íntimas y es autor de pinturas de sólida factura. Pero se resiste a inscribirse en un estilo, aunque toma del arte figurativo, se inspira en la estatuaría romana, en la escultura moderna, el diseño teatral y el ci-

ne narrativo. Su arte atrae nuevas audiencias.

Revive un naufragio

León de Oro en la Bial de Venecia 2002; Premio Kurt Schwitters, fue muy cercano al gran pintor Gerhard Richter, en la Academia de Düsseldorf en donde estudió desde 1973 hasta 1981. Compartió con él su rescate por la pintura en los años en que primaba el arte conceptual. Nunca ha temido a las críticas ni a las represalias. Le tocó vivir los tiempos represivos del realismo socialista en la Alemania tras del Muro. Y una de sus primeras piezas fue "Tish": un monumento dedicado a los miembros de la resistencia alemana que fueron ejecutados por los nazis.

Su humor ácido lo condujo a hacer también "Grab", en 1981: su propia tumba como pieza de arte. "Pensé que no llegaría a más de 40 y tantos años, una persona como yo que fumaba tanto y no me cuidaba... Fue algo extraño cuando aparecieron los años 90 y bien". Siguió con sus innovadores trabajos en diversas materialidades (bronce, madera, resinas). Y simbolizan pasajes de la historia, de sentimientos o temores del hombre.

Un particular encargo del gobierno francés, en 1988, integra la exposición. Se trata de un extraño homenaje que le hizo a Alain Colas: un marinero que se perdió en el océano Atlántico durante una carrera de embarcaciones, un 16 de noviembre de 1978, el mismo día del cumpleaños del artista. Motivado, ideó el proyecto de un busto figurativo con materiales contemporáneos en que aparece el marinero con su rostro absorto y con restos de su uniforme. Pero su principal idea ahí era que al anclar ese volumen a la bahía —como una boya— y sumergirse periódicamente con la marea creciente se reviviría su muerte. La propues-



"Padre Estado". El influyente artista alemán realiza fuertes críticas a regímenes totalitarios y a la guerra, especialmente en sus obras monumentales que toman de la estatuaría romana y que dialogan con la arquitectura, otra de sus mayores pasiones, en lo que es un trabajo en extremo diverso.

ta fue obviamente rechazada, pero marcó el tono de sus obras monumentales en los años siguientes. El montaje es sobre una plataforma de tablas que evoca el naufragio.

Pero son quizá sus obras de la serie "Enemigos unidos" las más disruptivas. Se muestran algunas de esas figuras —en sus tamaños originales de muy pequeño formato— que evocan estados de ánimo entre el humor y la tristeza. Hay una rara pareja abrazada y desgarrada, con una estética que también apela a una belleza y al color, que luego recrea en lo monumental.

Una de sus instalaciones emblemáticas son los "Guerreros". Creó unas figuras de militares de tres metros de altura que simulan hacer ruido con sus sables. Y construyó sus cuerpos

con "unas maderas muy delgadas y sus cabezas las coronó con tapitas de bebidas de rosca que los transforman, con máxima ironía, casi en payasos".

Frutas y arquitectura

El artista alemán tiene, a su vez, un reconocido trabajo en pintura, que partió en los años 70 y 80. Lo hizo "cuando esas ideas eran típicamente ideológicas, estructurales y filosóficas y se transmitían en forma de palabras, cuadrículas y gráficos", subraya la curadora del museo. Había entonces un hambre de imágenes, por parte del gran público. En la década de los 80, Schütte emprendió entonces un retorno a la representación.

Pintó, se autorretrató. Se exhiben dos retratos que sobrevivie-

ron de esa década, cuando estudiaba con Gerhard Richter y los realizó al modo del maestro. "Thomas Schütte hizo autorretratos a partir de una imagen que transfería al lienzo, pero se daba un tiempo máximo de ejecución de un día, independiente de cuan terminada quedara la obra. Interpretó el género del primer plano a través de la pintura como lo hizo su maestro, pero aquí Schütte era el sujeto de la obra".

En esa misma década se apasionó por las frutas y tomó las cerezas, los melones y sandías como un gran motivo de su arte. Se exhibe una de sus instalaciones más ambiciosas y minimalista, "Melonely", 1986, que toma de la palabra melón y soledad. Y evoca una nostalgia por los jugosos trozos de sandías, por las formas figurativas que lleva a volúmenes pictóricos. "Antropomorfiza las esculturas dispersas de frutas y extrae cualidades de las formas simples".

Construyó también el muro "100 ladrillos", que se exhibe en el museo neoyorquino, y los pintó con motivos abstractos. Su diálogo ahí con la arquitectura "habla de su creencia acerca de que el entorno construido puede impulsar las mismas respuestas que una obra figurativa". Se exponen en sala varias maquetas experimentales y de gran factura que él ha hecho de villas, departamentos y casas. Es que la arquitectura es su otra gran pasión que se observa especialmente en su arte monumental que dialoga con el espacio y la ciudad, como su crítico volumen "Padre Estado". "Necesito participar cada dos años en algún proyecto relacionado con arquitectura", reconoció al diario ABC de España. Y dijo, con su personalidad sorpresiva: "Si un amigo cercano me pidiera diseñarle una casa, lo aceptaría y solo por un rico café, un buen sándwich y el traslado al aeropuerto".

HAHN, ENTRE LO REAL Y LO FANTÁSTICO

Comentario de **Francisco Véjar**

Con "Lo Real y lo fantástico en la narrativa americana" (Ediciones UC, 2024), el poeta Oscar Hahn (Iquique, 1938) retorna al género del ensayo, pero con un lenguaje más vivo, actual, erudito e incisivo. Tal como lo hizo en su reconocido libro "Vicente Huidobro" o "El atentado celeste" (1995), por dar un ejemplo concreto. Podemos agregar también dos obras anteriores suyas: "Pequeña biblioteca nocturna (notas literarias)" (2013) y "Palabras sin fronteras" (2018). En estos volúmenes aborda fundamentalmente a poetas y a narradores chilenos, salvo algunas oportunas excepciones. Pero en su reciente publicación nos invita a un mundo fantasmagórico, donde la realidad pierde su textura y es reemplazada por otros ámbitos. Así lo confirma el cuento de Julio Cortázar que aquí se consigna y cuyo nombre es "Continuidad de los parques". Allí un hombre lee una novela. Y en el mundo de esa novela, hay un personaje que planea un crimen. Hacia el final, el personaje sale de la novela y entra en la habitación, puñal en mano, donde está el hombre leyendo una novela. Y como señala Hahn: "Aquí la narración se suspende, el texto se acaba; el desenlace no es registrado verbal-



LO REAL Y LO FANTÁSTICO EN LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA, Oscar Hahn Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2024, 119 páginas, \$14.000 - Ensayos

mente. Hay en cambio, lo que podríamos llamar un desenlace *in absentia*, en el sentido de que el lector del relato es capaz de completar".

Por lo mismo, es necesario recordar que Hahn es autor de la "Antología del Cuento Fantástico Hispanoamericano". Siglo XX, publicado en 1990. Dicho compendio, surgió del material de lectura que utilizó Hahn en las clases que impartió en la Universidad de Iowa, durante décadas. Por cierto, eran cursos de literatura Hispanoamericana. De la misma manera, nació "Lo real y lo fantástico en la narrativa hispanoamericana". El libro apunta a sus gustos personales como lector de literatura fantástica. Y la verdad, es que se agradece porque el tomo es atractivo en su totalidad. Por ejemplo, da a conocer cuentos escritos por poetas como Rubén Darío, César Vallejo, José Emilio Pacheco y Enrique Lihn que exploran dicho terreno. Hahn a lo que apunta en esta selección que incluye a Alfonso Reyes, a Jorge Luis Borges, a Inoy Casares, a Horacio Quiro-

ga, a Silvina Ocampo, a Elena Garro, a Leopoldo Lugones, a Fernando Vallejo, a Julio Cortázar, a Gabriel García Márquez, a Mario Vargas Llosa, a Jorge Edwards y a Tatiana Goransky, entre otros, es demostrar de manera plausible que hay narraciones en que desaparece la frontera entre lo real y lo fantástico. Lo hace con una prosa ágil, fina y depurada.

Este libro es una pieza notable, repleta de sorpresas, pues vuelve a poner en escena relatos que ya vencieron el paso del tiempo.

A modo de ejemplo, en el escrito que lleva por título: "¿Rubén Darío precursor de Nabokov?", Hahn analiza el cuento de Darío, "El caso de la señorita Amelia", publicado en 1894. La protagonista tiene 12 años al igual que la Lolita de Nabokov. Por lo mismo, son preadolescentes. El suceso paranormal de Amelia surge cuando el doctor Z regresa del extranjero, después de 23 años y ya en Buenos Aires vuelve a visitar la casa familiar de los Revall, donde conoció a Amelia juntos a sus hermanas. Siempre demostró predilección por ella. Ahora

bien, ya encontrándose en el interior de la residencia, saludó a la familia y se sorprendió al ver a la misma niña de hace más de dos décadas atrás; intacta y con sus mismos rasgos y modales. El doctor Z sintió que el tiempo se había detenido en ella. La chica se acercó y le preguntó: "¿Y mis bombones?". Él quedó helado. Sin duda, estaba ante un acontecimiento sobrenatural. Si bien, lo que acabamos de describir se aleja radicalmente de la novela de Nabokov, nadie puede dudar de que hay puntos de encuentro.

El título que da nombre a este volumen surgió del prólogo que escribió Jorge Luis Borges para una edición de "Crónicas marcianas", de Ray Bradbury. Allí dice que la literatura refleja "experiencias fundamentales" y que el escritor, para expresarlas, puede recurrir libremente a "lo real" y a "lo fantástico".

En síntesis, este libro es una pieza notable, repleta de sorpresas, pues vuelve a poner en escena relatos que ya vencieron el paso del tiempo.